

MODIFICACIÓN DE LA CONDUCTA EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA

PATRICIA MARÍA RUIZ QUIROGA

1. INTRODUCCIÓN

Este programa parte del principio de costo de respuesta (se le quita un alfiler al alumno/a que incumple una norma), el cual a su vez combina una técnica de refuerzo positivo (los alumnos que no han perdido ningún alfiler obtienen refuerzos al asumir responsabilidades que son muy motivantes para todos) con una técnica de castigo negativo (los discentes que no disponen de todos los alfileres no reciben los refuerzos).

El programa es aplicable a cualquier curso de Educación Infantil y Primaria, no obstante para aplicarlo en el segundo y tercer ciclo de Educación Primaria sería necesario adaptar los refuerzos que se dispensan a los intereses y motivaciones de estas edades.

2. ESTABLECIMIENTO DE LAS CONDUCTAS PROBLEMA

Lo primero que hay que hacer es establecer unas normas claras para los alumnos. Estas normas básicas deben ser conocidas por todos y por tanto, inicialmente, habrá que repetirlas a menudo. Dichas normas las establece el/la tutor/a, aunque es conveniente implicar a los alumnos en ellas, y estarán relacionadas con todas aquellas conductas disruptivas que deseemos abordar.

Aunque unos profesionales pueden conceder más importancia a unas conductas en detrimento de otras, en realidad no suelen darse grandes diferencias interclases. Veamos algunos ejemplos de conductas a extinguir o a reducir su incidencia: gritar en el aula, hablar mientras el/la profesor/a explica un trabajo, levantarse cuando se está trabajando, agredir físicamente a los compañeros/as, agredir verbalmente a los compañeros/as, hacer ruidos molestos en el aula, deteriorar material o mobiliario, etc. Obviamente, si tenemos una clase conflictiva o estamos con alumnos muy pequeños será conveniente comenzar a trabajar primero las conductas más problemáticas, dejando para una etapa posterior aquellas conductas más sutiles.

3. DISEÑO DEL PANEL DE REFUERZOS

Sobre un panel de corcho colocamos una cartulina preferentemente de color y en tono pastel (celeste, por ejemplo). Dicha cartulina debe contener una foto de cada uno de los alumnos que componen la clase, seguida de una serie de 10 alfileres de colores con cabeza gruesa.

Las fotos deberán colocarse por orden alfabético para facilitar la localización de cualquier alumno. Es recomendable seguir el orden de izquierda a derecha y de arriba a abajo al colocar las fotos. Es importante una determinada graduación de colores en los alfileres. Proponemos lo siguiente: 2 rojos, 2 naranjas, 2 azules, 2 amarillos y 2 verdes (ver ilustración 1).

4. METODOLOGÍA

Cuando un alumno incumple una de las normas contempladas, el profesor le quitará inmediatamente un alfiler comenzando por la derecha, es decir, el primero de los dos verdes. Al mismo tiempo le colocará un alfiler negro en el lado izquierdo de su fotografía (ver ilustración 2). Seguidamente es necesario explicarle al alumno y al grupo la norma que se ha incumplido y la importancia que encierra respetar dicha norma (se habla sobre las consecuencias de la conducta, se pueden incluir ejemplos ilustrativos, hacer que el alumno imagine un cambio de papeles: activo-pasivo o actor-observador, traer a colación historias reales o fábulas, etc.).

Es importante colocar el alfiler negro a la izquierda de la fotografía para conocer en todo momento los alumnos que han perdido alfileres ese día, así como el número de los mismos, por tanto, cada vez que se quita un alfiler de la derecha hay que poner otro negro en la izquierda de la fotografía. También es recomendable anotar, por parte del profesor, la conducta problema que ha motivado la retirada del alfiler y el autor de la misma. Así podremos recordar al día siguiente todo lo sucedido.

Cada día, al inicio de la actividad escolar, comenzaremos con una puesta en común que tratará de analizar el clima escolar. Para ello, el profesor hará que el alumno que le toque recibir refuerzo señale uno de los alumnos, si los hubiese, que transgredieron las normas. A continuación se le invita al autor a recordar su conducta o conductas problema (si hay varias) y se le vuelve a insistir en todo aquello que le dijimos en el momento de retirarle el alfiler. Seguidamente se le quita el alfiler negro y se pasa a comentar las conductas de otro alumno. Es muy importante aprovechar este momento para dispensar refuerzos sociales (elogios verbales, contacto visual, palmadas en la espalda, etc.) y dar "feedback" de comportamiento (información sobre su estado y progreso respecto a las normas de clase) a todos los alumnos que mantienen intacto el número total de alfileres.

5. SUMINISTRO DEL REFUERZO POSITIVO

Todos aquellos alumnos que tengan los 10 alfileres colocados obtendrán refuerzos, tales como: repartir determinados materiales, dar recados a otras clases, borrar la pizarra, regar las plantas, ayudar al profesor en algunas tareas, vigilar la

clase en determinados momentos, ordenar algunas cosas, etc. Los refuerzos se concederán cuando surja la ocasión y para ello se seguirá un determinado orden.

Para conocer los alumnos que se han beneficiado del refuerzo y los que quedan por recibirlo se colocará un alfiler de color diferente a los 10 de la derecha y a los negros de la izquierda (por ejemplo, blanco). Así el alumno que tenga el alfiler blanco en la parte superior de su fotografía será el primero en recibir refuerzo cuando éste esté disponible. Una vez administrado el refuerzo, ese mismo alfiler blanco pasará al siguiente alumno que posea los alfileres al completo (ver ilustración 3). Como es lógico, es posible que unos días un alumno reciba más refuerzos que otros.

Es importante conocer que al alumno se le aplican los refuerzos, no en el mismo momento en que se le coloca el alfiler blanco sino a partir de ese instante en adelante, cuando surja la primera actividad reforzante de entre las que previamente hemos considerado como tales. Por tanto, si un alumno está en espera de que se le aplique el refuerzo y durante ese espacio de tiempo incumple alguna norma, no recibirá refuerzo y el alfiler blanco pasará al siguiente alumno.

6. APLICACIÓN DEL CASTIGO NEGATIVO

Cuando falten alfileres de los situados a la derecha de la fotografía se actuará del siguiente modo:

- Si falta un alfiler verde, entonces ese alumno no colaborará y por tanto no tendrá oportunidad de recibir refuerzos.
- Si faltan dos alfileres verdes, entonces ese alumno además de no colaborar, le será aplicado tiempo fuera de reforzamiento positivo. Esto es, se sentará en una silla alejada del resto del grupo de la clase.
- Si faltan dos alfileres verdes y uno amarillo, entonces ese alumno además de todo lo anterior, tampoco jugará con los juegos didácticos o no dispondrá de su tiempo libre cuando termine la tarea (según edades).
- Si faltan dos alfileres verdes y dos amarillos, además de todo lo anterior, durante el recreo permanecerá sentado cerca del profesor.

Lo usual es que se retiren 1 ó 2 alfileres al día como máximo. Para que a un alumno se le aplique el cuarto supuesto es necesario que haya incurrido en cuatro faltas en el mismo día. Por tanto, si un alumno pierde un alfiler el lunes y dos el martes, no se le aplicará el tercer supuesto, sino el segundo que es el que corresponde al segundo alfiler retirado. Los alfileres de la derecha que se pierdan el lunes o cualquier día de la semana no se recuperarán hasta el lunes siguiente. Así cada lunes se completan los 10 alfileres de la derecha y comienza un nuevo proceso.

7. ASPECTOS IMPORTANTES

Para que la técnica funcione es imprescindible recordar que:

No pueden existir favoritismos, ni consentimientos, ni situaciones discriminatorias. Todos los alumnos deben ser iguales ante la aplicación de la norma.

Nunca se debe amenazar a un alumno de la posibilidad de retirarle un alfiler, o se le retira o no se le retira, pero no se dan avisos preventivos.

La retirada del alfiler correspondiente debe ser contingente, debe seguir inmediatamente, a la emisión de la conducta que deseamos eliminar. En este sentido no debe haber aplazamientos

Nunca se debe negociar la aplicación de la normativa con los alumnos.

El programa debe aplicarse exclusivamente a problemas de conducta y nunca a problemas cognitivos derivados de baja inteligencia, escasa comprensión o nula ejecución escolar.

Si en el aula hay uno o varios alumnos con problemas de conducta serios, lo usual es que disminuya el número de conductas problema y la intensidad de las mismas pero será difícil llegar a la solución completa del problema. No obstante, aquí influyen muchas variables como es la constancia y rectitud al aplicar la técnica, las características personales del alumno, posible colaboración complementaria o no de los padres, número de alumnos por clase, desarrollo cognitivo, etc.

Debemos evitar que algún alumno se quede sin alfileres.

Con alumnos nuevos, no iniciados en esta técnica, es usual que se tarde uno o dos meses en conseguir una línea base aceptable en lo que se refiere a la remisión o extinción de las conductas contempladas. A veces puede parecer incluso que el programa no funciona, esto es algo que descartaremos a largo plazo. Para observar la eficiencia del programa podemos anotar y comparar el número total de alfileres retirados en las primeras semanas de puesta en funcionamiento con etapas más avanzadas.

También es cierto que a veces podemos no conformarnos con los primeros éxitos y aplicar el programa a conductas dudosas o nimias, ello sería un error. Es factible que después de haber conseguido un nivel aceptable de remisión, aparezcan picos de alta intensidad en la emisión de conductas problema. Ello no suele ser imputable al programa, siempre que se aplique correctamente, sino a circunstancias ambientales, personales o sociales de los alumnos y/o del profesor.

8. OTRAS TÉCNICAS

8.1. Economía de fichas

Es una técnica específica para desarrollar conductas incipientes y también para disminuir conductas problemáticas.

En ella intervienen el reforzamiento positivo (las fichas que el alumno ganará por las respuestas deseadas) y el castigo negativo (las fichas que perderá por hacer conductas no deseadas).

La técnica consiste en establecer un sistema de refuerzo mediante la utilización de unas pequeñas fichas o tarjetitas (gomets, clips, etc.) para premiar las conductas que se desean establecer. Realizando las conductas que se determinen previamente los alumnos son recompensados con fichas que posteriormente son intercambiadas por reforzadores materiales y/o sociales que, en un principio se han acordado con el profesor.

Para utilizar correctamente el sistema de fichas, previamente y de modo conjunto (profesor y alumnos) deberán fijar claramente el valor de las fichas o puntos que se otorguen y las conductas que van a ser premiadas. Dichas conductas deben corresponder a aquellas situaciones que el profesor desee implantar en el alumno (disciplina, atención, tarea académica, etc.)

Las fichas deben tener un valor de intercambio muy claro para el alumno y referirse tanto a situaciones gratificantes que se puedan obtener (escuchar durante unos minutos una grabación preferida) como a refuerzos materiales (golosinas, lápices, etc.).

Una vez puesto en funcionamiento el sistema inicialmente se debe reforzar con fichas cada vez que ocurre la conducta deseada para motivar al alumno y lograr implementarla. Cuando la conducta ya está adquirida y mantenida, se deberá reforzar de un modo intermitente. Del mismo modo, los intercambios de fichas o puntos deben ser frecuentes en el inicio de la aplicación del programa para, posteriormente, retardar de modo gradual y progresivo el intercambio.

Cuando las conductas se vayan instaurando y consolidando paulatinamente se debe ir espaciando los intervalos de intercambio de tal modo que se produzca una deshabitación progresiva de las fichas y de los reforzadores que obtiene el alumno reemplazando los anteriores reforzadores materiales por reforzadores sociales (elogio, alabanza, sonrisa, aprobación, etc.).

La técnica está especialmente indicada para la modificación de conductas problemáticas tales como:

- Llamar la atención con risas, payasadas, etc.
- Alborotar.
- Peleas.
- Correr y gritar por la clase
- Cualquier comportamiento disruptivo.

A tener en cuenta:

- Los alumnos deben tener en un lugar bien visible de la clase cuáles son las conductas a realizar.
- Deben figurar el número de puntos o de fichas a ganar por la realización de cada una de ellas en los espacios de tiempo que se establezcan en el programa.
- La administración de fichas (recepción por refuerzo, retirada por castigo y canje por refuerzos) no debe interferir en la práctica normal de la clase. Podría utilizarse un tiempo exclusivamente dedicado a ello que bien podría ser la hora del recreo cuando se trate de administración de fichas con carácter colectivo.

- En la administración de fichas con carácter individual sí se puede realizar durante la propia dinámica didáctica de la clase sin necesidad de darle mayor énfasis o importancia a la entrega de la ficha. Deberá asociarse la entrega de la ficha al alumno con un reforzador social (comentario positivo).
- Cuando un alumno realice una conducta que figura en el programa (plasmado en un mural en la pared o tablón de anuncios de la clase) conceptualizada como punitiva deberá entregar el número de fichas que se haya establecido (costo de respuesta) sin que ello ocasione ningún tipo de alteración emocional en el alumno o profesor. Sencillamente se le indicará qué conducta no deseable ha realizado y cuál es su costo y proceder a la recogida de las fichas.
- Administración frecuente de fichas al inicio del programa.
- Aclararle al alumno por qué motivo recibe o pierde una ficha con el objeto de que asocie la relación de contingencia: conducta deseable-consecuencia positiva, y, conducta indeseable-consecuencia negativa.
- Las fichas pueden exponerse en un lugar visible a los alumnos, pero que no interfieran en la tarea escolar.
- El sistema de fichas puede hacerse más complejo a iniciativa del profesor introduciendo para ello un subsistema de fichas mediante las cuales se pueden obtener otras fichas de valor superior a las primeras.
- Uno de los principales objetivos del sistema de fichas es habituar gradual y progresivamente al alumno a tolerar demoras en la recepción de fichas conforme avanza el programa.
- Deberá asignarse un lugar determinado de la clase para el canje de fichas por reforzadores.
- Los reforzadores más codiciados deberían poseer un valor más alto en fichas.
- Los reforzadores materiales deberían estar expuestos a los alumnos.
- Se debe utilizar algún sistema de registro que esté expuesto a la vista de todos en la clase, cuando se trate de modificar o implementar conductas a todo el grupo, o bien una tarjeta de registro individual para un alumno concreto. En el primer caso puede ser una cartulina donde figuren en columna los nombres de todos los alumnos y a su derecha colocar marcas, gomets, chinchetas, alfileres con cabezas de colores, etc., indicativos de cada ficha conseguida.
- Puede pedirse a los niños que traigan de su casa algún juguete u otro material que no utilicen y "donarlo" para usarlos como reforzadores de intercambio.

8.2. Refuerzo positivo y negativo

Se utiliza para conseguir que el niño se habitúe a una conducta positiva. Es aconsejable darle algo que le gusta cuando su comportamiento es adecuado y evitarle una situación o tarea que le desagrada. En ambos casos, obtiene un beneficio por comportarse de manera correcta y es probable que lo repita para alcanzar la recompensa.

8.3. Estrategia paradójica

Esta técnica se utiliza como último recurso cuando no funcionan otras. Se pide al niño que realice justo lo contrario a sus expectativas, así se sorprende y se crea una situación de perplejidad. Si se le reprueba siempre una conducta, como no atender durante las horas de clase, una opción es darle permiso para no hacer nada durante

toda la jornada y dejarle exento de cualquier actividad educativa hasta que sienta al final, por aburrimiento, la necesidad de seguir las actividades comunes. El objetivo es convertir en una obligación algo que le resulte agradable, para que así acabe por rechazarlo.

8.4. El castigo

El castigo es quizá el primer método en el que piensan los adultos ante una conducta no deseada de los niños. Esta técnica resulta efectiva en algunos casos y reduce las probabilidades de que el comportamiento inadecuado se repita. Sin embargo, si se usa de forma sistemática y en contextos que no lo requieren, puede perder eficacia, sobre todo porque no propone un modelo de conducta alternativo.

Antes de aplicar un castigo es necesario tener en cuenta algunas pautas. En primer lugar, debe ser inmediato a la mala conducta, ya que es el único modo de conseguir que el niño comprenda qué se le reprueba y lo asocie al castigo. Es necesario también medir la proporción de la pena en función de la conducta. La levedad o gravedad de ésta determinará la de la infracción. Para que sea efectivo, quien lo impone debe mostrar al niño cuál es la conducta que se espera de él, contraria a la que se castiga. Hay que cuidar, del mismo modo, que no se asocie a una conducta deseada (recoger el cuarto, hacer tareas), para que el niño no la identifique como algo desagradable ni molesto.

8.5. Tiempo fuera

Se retira al niño a un lugar que carezca de estímulos positivos para él. Se utiliza ante rabietas o comportamientos inadecuados persistentes. Hay que apartarle a otro lugar de forma pausada y tranquila, mientras se le explica que cuando corrija su actitud podrá volver al espacio físico anterior. En los más pequeños, el tiempo debe limitarse a cinco o seis minutos.

8.6. Principio de Premack

Esta teoría, formulada por el psicólogo estadounidense David Premack, incide en que las actividades que más gustan a un niño pueden utilizarse para reforzar otras que le resultan más desagradables. Es una modalidad de reforzamiento positivo para aumentar la frecuencia de conductas apropiadas. Es imprescindible conocer las actividades preferidas del niño y utilizarlas como objeto de cambio por la conducta apropiada (ver la televisión si antes termina los deberes, aumentar las horas de uso del ordenador si no se distrae en clase). El objetivo es que el menor entienda que si hace las cosas bien se puede beneficiar, frente al hecho de saber que, si se porta mal, puede recibir un castigo.

BIBLIOGRAFÍA

Ardila, R. (1980). *Terapia del comportamiento*. Bilbao: Descleé de Brouwer.
Baeza, M. C. y Martínez, J. M. (1984). Diseños intrasujeto y cambio de conducta escolar: aplicación a dos casos de hiperactividad. *Análisis y Modificación de Conducta*, 10 (26), 535-571.

- Craighead, W. E., Kazdin, A. E. y Mahoney, M. J. (1981). *Modificación de conducta: principios, técnicas y aplicaciones*. Omega.
- Del Pino, A., Atela, C. y Santillán, C. (1983). Reducción de conductas disruptivas en el aula e incremento del rendimiento académico como efectos directos de una economía de fichas en un modelo triádico de intervención. *Análisis y Modificación de Conducta*, 9 (22), 483-497.
- Graziano, A. M. (1977). *Terapia de conducta en la infancia*. Barcelona: Fontanella.
- Iwate, B. A. y Bayley, J. S. (1974). Reward versus cost token systems: An analysis of the effects on students y teacher. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 7, 25-31.
- Jiménez, C. (1984). Incidencia y persistencia de las conductas problemáticas de los niños en edad escolar. Una revisión. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 39 (5), 793-811.
- Labrador, F. J., Cruzado, J. A. y Muñoz, M. (1994). *Manual de técnicas de modificación y terapia de conducta*. Madrid: Pirámide.
- Mendez, F. J. y Macià, D. (1996). *Modificación de conducta con niños y adolescentes*. Madrid: Pirámide.
- O'Leary, K. D. y Drabaman, R. S. (1971). Token reinforcement programs in the classroom: A review. *Psychological Bulletin*, 75, 379-398.
- Rimm, D. y Masters, J. (1980). *Terapia de conducta: técnicas y hallazgos empíricos*. México: Trillas.
- Ross, A. O. (1987). *Terapia de la conducta infantil*. México: Limusa.